

## Las Palmas de Gran Canaria

Beatriz Román San Juan, 76 años

Ángela María Formento Alonso, 24

### TETUÁN

*Muchas veces nos asombran las historias de las películas, pero no nos damos cuenta que en nuestro entorno hay historias reales más increíbles y con espíritu luchador. Vivimos en una sociedad de consumismo, en la que no nos paramos a contemplar las cosas bellas que tenemos en nuestro entorno, vivimos en una carrera continua hacia una meta que parece que nunca llega. En cambio, si nos paramos un momento y preguntamos a una persona mayor, esta te puede enseñar lo que es la vida real, y como antes se luchaba para obtener la felicidad teniendo lo mínimo. Una de estas personas luchadoras se llama Beatriz, y nos va a contar su lucha por vivir.*

Beatriz, nació en Málaga, y vivió muchos años de su niñez en Cádiz en un pueblo llamado Jimena de la Frontera. Su vida familiar giraba en torno al campo, pero ella quería salir de ese círculo que le asfixiaba. Sus hermanos trabajaban el campo junto a sus padres, pero ella no quería eso para su futuro. Siempre había tenido ansia de volar y ser ella misma, libre, sin ataduras machistas, no quería que le guiaran su forma de vivir... Soñaba con ver mundo, y por su forma de ser, sabía que no quería dejarlo en un simple sueño. Aunque su padre lo veía mal, por el que decir de la gente, por el pensamiento de la época, como había hecho su hermana mayor, embarco rumbo a Marruecos para surcar un nuevo camino para conseguir una nueva vida, que le aportara más bienestar y un futuro próspero. Su vida cambiaría en ese país, concretamente en la ciudad de Tetuán. Este lugar, significaría y marcaría toda su vida.

Trabajo en diversas casas como cuidadora de niños y de limpiadora doméstica. Estuvo en varias casas, porque los señores se trasladaban a España, pero ella quería quedarse porque le gustaba mucho la forma de vivir allí. Sus primeros años fueron maravillosos, pero dos o tres años más tarde enfermo y tuvo que regresar a su pesar a España, pero dejó parte de su corazón allí. Estuvo al cuidado de sus padres, mientras se recuperaba. Fueron tantas las ganas de regresar, que volvió en cuanto tuvo la oportunidad.

Marruecos era un país maravilloso para ella, ganaba más dinero y se sentía más libre que en su pueblo. Estuvo muchos años de casa en casa, aportando su saber, educando unos niños que la daban mucho. Pero también era una ardua tarea, y anhelaba su día libre para pasear y descansar, porque había niños que eran agotadores.

Algún que otro amo la quería gobernar, poniéndole hora de llegada, pero ella que era muy capaz, sus puntos ponía para que no la intentaran pisotear. Era una mujer con carácter, que sabía luchar por sus cosas.

Aunque Tetuán, era una nueva tierra para ella, supo echar sus raíces y aprovechar lo que el lugar le daba. El amor supo encontrar allí, y tras tres años hablando se casó con su almeriense José, el amor de su vida. Ella quería dejar de trabajar, y formar una familia, pero hacía falta seguir trabajando, y siguió trabajando en las casas. De este amor nacieron cinco hijos, pero la vida que a veces es muy cruel y no se sabe por donde puede salir, quiso arrebatarse a sus dos primeras hijas gemelas en los primeros meses de vida. Fue una gran pérdida para ella, pero supo coger fuerzas y seguir. En el siguiente embarazo, tuvo que regresar a España porque tenía un embarazo muy malo en el que corría peligro la vida de su niña y la de ella misma. Estuvo con sus padres hasta que pasó el peligro de aborto. Su marido se tuvo que quedar en Tetuán trabajando, para no perder su puesto de trabajo y el único sustento seguro que tenían. Esta vez todo fue bien, y regresó a Marruecos con su pequeña junto a su marido. A los trece meses, se quedó embarazada de su cuarta hija. Años más tarde, por



circunstancias de la vida, se trasladaron a Las Palmas de Gran Canaria, donde nació su quinto hijo, esta vez un varón llamado José como su padre.

La vida en Las Palmas fue muy dura, no tenía para comer. Trabajaba muy duro durante todo el día, su marido no conseguía trabajo, y tiraban tan sólo con su sueldo de limpiadora y cuidadora, pero no les daba para vivir. Beatriz, tuvo que pedir ayuda al cura de su barrio y comer durante un año en Caritas. Era una situación muy difícil para ella, incluso tuvo que pedir limosna, pero luchó por sus pequeños y por darle un porvenir, ya que eran sus tesoros y se desvivía por ellos. No tenía con quien dejar a los niños para ir a trabajar, y una amiga la ayudó para pagar la guardería, 18 pesetas. Más tarde llegaría a un acuerdo con el cura para que le dejara llevar a los niños a un precio más rebajado, porque no ganaba para tantos gastos. Luchando para salir adelante, trabajaba con una familia en Santa Brígida de ocho de la mañana a cinco de la tarde. La señora era una maestra que tenía dos hijos, y un hijo junto a ella, y otros hijos mayores que vivían en Lanzarote. La trataban muy bien, y la ayudaban con unas bolsitas de comida que la sacaban de bastantes apuros. A esta familia se les quemó la casa y se vieron obligados a trasladarse a Arinaga, pero siguieron contratándola en la nueva casa.

Cuando ya por fin se jubiló, se trajo a su madre y a su padre ya jubilado, y así poderlos cuidar en su hogar. Su marido murió.

Ahora ya mayor, sigue conservando su personalidad independiente e incansable. Vive en una residencia en la que sus hijos la pusieron para que no estuviera sola en casa. Se siente bien, pero si por ella fuera volvería a su Tetuán, la tierra que la hizo revivir como un ave fénix después de las llamas.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Para Beatriz, la vida ha sido un torbellino de sensaciones, sentimientos, experiencias... De todo ello ha aprendido a vivir y de esta forma ha marcado su vida con su sello de identidad propio. Le han pasado muchas cosas, buenas y malas, pero siempre le han aportado algo para ser como es. Su vida no ha sido un camino de flores, pero siempre ha sabido que tenía que luchar y seguir hacia adelante, no sólo por ella, sino por su familia, sobre todo por sus hijos que significan mucho para ella. Desde joven, ha tenido claro que no quería seguir un camino guiado, quería hacer su camino, aunque al adentrarse en él se equivocara en algunos de los pasos. Siempre ha tenido claro por donde llevar las riendas de su vida.

Ella opina que la gente joven de ahora, va mucho a la carrera, que no sabe vivir con lo mínimo. Para ella la felicidad era ganar dinero para vivir bien y cómodamente, no tener dinero y agobiarse en que te lo gastas y si te compras cosas que arrinconas y nunca usas.

Para la mentalidad de la época, Beatriz fue una mujer adelantada a su tiempo. No era muy normal que una chica joven soltera dejara su casa, su familia y su país de nacimiento para embarcarse a otro lugar y trabajar allí. Con esta decisión, Beatriz demostró que era una mujer con un gran tesón y valentía para enfrentarse a esta dura vida, y que no dejaría que su forma de ser quedara embotellada y no navegara sus sueños para hacerlos realidad.

La juventud, deberíamos pararnos a escuchar a nuestros mayores, son libros abiertos de la vida. Lo bueno de la vida, es vivir como te apetece y quieres, sino la vives así, no será tu vida.